

Seguimos escuchando el discurso del pan de vida de Jesús y hoy nos vamos a centrar directamente en el evangelio.

Se supone que este evangelio nos debe impactar. El evangelio del próximo fin de semana nos presentará las únicas dos maneras posibles de responder a esta dura enseñanza. Hay una progresión en esta enseñanza, una que probablemente no entenderemos si solo la escuchamos en inglés o español.

Un breve resumen de la historia hasta ahora. El discurso del pan de vida sigue a la multiplicación milagrosa de los panes y los peces. La multitud siguió a Jesús a través del mar a Capernaúm y Jesús le dijo a la gente que lo seguían porque los había alimentado y estaban satisfechos, no porque reconocieran la señal subyacente al milagro. Luego les dijo que no trabajaran por comida que perecería, sino por comida que duraría hasta la vida eterna. Le preguntaron cómo hacer las obras de Dios. Jesús dijo: “Esta es la obra de Dios: que crean en el que él ha enviado”. Hay tres puntos importantes aquí: 1. Se requiere fe para todo lo que sigue. 2. La fe es obra de Dios, es una virtud teológica, pero 3. Debemos ayudar a que esa virtud crezca una vez que la recibimos. Esa es otra homilía.

Los judíos entendieron que Jesús se estaba refiriendo a sí mismo como el enviado de Dios y ellos le pidieron una señal para poder creer en él. Se refirieron a Moisés y al maná en el desierto. Jesús respondió que Dios había provisto ese alimento y que él también tenía el verdadero pan del cielo que daría vida al mundo. La multitud dijo: “Eso es lo que queremos. Danos siempre ese pan”. En ese momento Jesús les dijo que ÉL era el pan de vida... y ellos comenzaron a murmurar.

Jesús respondió a sus murmuraciones subiendo cada vez más el listón. Después del primer murmullo, les dijo que no solo era él el pan de vida, sino que debían comer ese pan. Aquí es donde importa el lenguaje. Las palabras griegas utilizadas fueron “phago” y “esthio”, que significan “comer” pero también podrían significar consumir algo. Tienen un significado metafórico para ellos. Consumimos recursos como gasolina, productos de papel y programas de televisión, pero no los comemos literalmente. Los judíos murmuraron nuevamente. Jesús respondió diciéndoles nuevamente que debían comer su carne y beber su sangre para tener vida eterna. Su carne es comida verdadera y su sangre es bebida verdadera y ellos deben comerla y beberla. Pero en este punto y de aquí en adelante, el griego cambió de “phago” y “esthio” a la palabra “trogo” que significa roer y moler como comen los animales. Es el significado más literal y no metafórico posible.

Jesús habló tan literalmente como pudo sin suavizar su mensaje para mostrarnos que realmente quería decir lo que decía. Entonces, además de decirles a los judíos que tenían que comer su carne, también usó un lenguaje que sugiere que él es Dios mismo. Dios mismo se hizo hombre y está ordenando al pueblo que comiera su carne. No es de extrañar que los judíos se sorprendieran. Se supone que nosotros debemos estar sorprendidos. Cada vez que comemos la Eucaristía estamos comiendo la carne de Dios.

Al darnos la Eucaristía, Jesús nos ha permitido comer su carne de una manera menos perturbadora, disfrazándola bajo la apariencia de pan y vino, pero después de la consagración ya no es pan y vino.

Jesús nos da su cuerpo y su sangre, pan vivo y agua viva, para ayudarnos a alcanzar la vida eterna. Los alimentos y el agua naturales son esenciales para nuestra vida natural, pero por más alimentos saludables que comamos, vamos a morir. El pan vivo y el agua que Jesús nos da nos ayudarán a pasar de la muerte a la vida eterna. ¿Entendemos hasta dónde llegó nuestro Señor por nosotros para que pudiéramos unirnos a él en el cielo? ¿Cómo respondemos a esa impactante muestra de amor?